

Figueras - Notas Históricas

INAUGURACIÓN DEL FERROCARRIL DE GERONA A FIGUERAS Y A LA FRONTERA

Las obras, (año 1862) que en esta época estaban en su apogeo, para llevar a cabo el tendido de la vía férrea, eran un motivo de inquietud ante la inminencia del ferrocarril a Figueras, y más tarde a Francia.

Los intereses creados, que existían en Figueras y comarca, destinados a desaparecer, oponían resistencias de tal envergadura, que a veces, a juzgar por los datos de la época, era preciso salvarlas con grandes dificultades.

Fué una nueva edición de lo que había ocurrido en 1844, con la aparición del ómnibus, que perjudicaba las galeras y tartanas.

Un escrito de estos días refiriéndose a la descripción de un viaje a Barcelona dice: «La Galera d'En Toll ha quedat amb el seu pas de turtuga com a tipo per poguer apreciar la sorprenent velocitat de la locomotora».

A las 5'30 de la madrugada del día 28 de Octubre de 1877, salía de Barcelona el primer tren destinado a Figueras.

Formaba parte de la expedición, el consejo de administración de la compañía de ferrocarriles de Barcelona, Tarragona y Francia, El general Blanco y Aldecoa, representación de la prensa, los ingenieros, Faquineto, Benito y Garran, el de la línea, Sr. Aramburu, y los diputados y senadores Sres Puig, Girona, Estruch, Ferrer, Paz, Nadal y Fabra, y los directores de las otras líneas de ferrocarriles.

El tren llegó a Gerona a las 8'46, en cuya estación estaba preparado un almuerzo. Se agregaron a la comitiva los señores Lagunilla, Gobernador civil; López Clarós, Gobernador militar; Barraquer, comandante General de Ingenieros; y un representante de «La Lucha».

A pié, visitaron las construcciones más importantes de los alrededores de la capital, y tomando de nuevo el tren, emprendieron la marcha en dirección a Figueras.

«Era interesante ver a la gente de los mansos, que al dintel de sus puertas, se agrupaban con miedo al contemplar el paso de aquel monstruo de hierro, que vomitando fuego corría rápidamente».

Pasado el puente sobre el Manol el silvato de la locomotora anunció su proximidad a Figueras. Llegábamos a la ciudad, dice el cronista, a la una menos un minuto. En el andén esperaban las autoridades de la ciudad, que estaba muy animada por ser día de feria.

En la mesa se sentaron, además de los expedicionarios, el senador D. Tomás Roger y Vidal, el alcalde Sr. Jordi y el brigadier Sr. Dolsa.

Después de un gran número de brindis, los invitados emprendieron el regreso, parándose en el puente de San Miguel, para contemplar la magnífica obra de ingeniería. A las 5'48 se detenían en Gerona, donde una compañía de infantería con bandera y música, rindió honores al General Blanco, y a las 8'45 entraba el tren en Baelona, habiendo hecho el recorrido a una velocidad de 50 Km. por hora, descontando las paradas.

Con la inauguración del ferrocarril, desapareció el servicio de diligencias y las populares galeras d' en Toll, que tenían el servicio de Figueras a Barcelona y de Figueras a Perpiñán. Como punto de parada tenían el popular Hostal de la punta, situado en la calle de San Baudilio, no muy lejos de «la creu de la Má», del cual procedía el Sr. Bosch (en Domingo de la Punta), que fué uno de los primeros. fotógrafos que se establecieron en España.

E. RODEJA GALTER.

Nota de la R.: Estas «Notas Históricas» han sido transcritas de la colección editada bajo este mismo título por el profesor e historiador local Eduardo Rodeja Galter, quien amablemente nos ha concedido especial permiso para ello, con lo cual «CANIGÓ» abre esta sección histórica de Figueras, de un interés muy elevado.

Velázquez

EL proceso evolutivo porque pasó la pintura española a lo largo de los siglos XVI y XVII tiene su punto culminante en Velázquez, el más genial de los pintores españoles de todos los tiempos y del que se ha dicho con razón que es el pintor pintor.

La vida de Velázquez es una vida sencilla, sin grandes acontecimientos, la vida de un modesto servidor del Rey. Nace Velázquez en Sevilla el 6 de Junio de 1599. En Sevilla se forma primeramente en el taller de un pintor manierista de genio algo vivo, Francisco de Herrera. Maestro y discípulo no se entendieron y Velázquez pasa al taller de otro pintor también muy influido por lo italiano pero que supo comprender la revolución que se anunciaba en el campo del arte. Este pintor fué Pacheco, el cual no se opuso al espíritu libre e independiente de Velázquez. Pacheco supo comprender todo lo que de original había en Velázquez y alentó a su joven discípulo a seguir el camino que le señalaban sus preferencias y como para demostrar la fé en el porvenir del mismo no dudó en darle a su propia hija en matrimonio. En su etapa sevillana Velázquez pinta bodegones, ya que no son otra cosa cuadros como «La vieja friendo huevos» y «El aguador de Sevilla», verdaderos estudios de cosas, en los que el artista muestra ya su innato realismo y su gran destreza en el dibujo. Pero el suegro comprende que el porvenir de Velázquez está en Madrid y en 1622 nuestro pintor emprende el viaje a la Corte pero al parecer no tuvo éxito. Pero en su segundo viaje realizado el año siguiente y con recomendaciones para el Conde-Duque de Olivares logra introducirse en la Corte siendo agraciado por el Rey con puesto y sueldo en Palacio. Desde este momento la vida de Velázquez transcurre toda al servicio del Rey y libre de preocupaciones económicas puede pintar a su gusto y es entonces cuando empieza a revelarse el genio auténtico de nuestro pintor. Cada nuevo cuadro es una conquista más, un paso hacia adelante en el camino de la perfección pictórica. Su serie madrileña se inicia con una serie de cuadros como el conocido por «Los Borrachos», cuadro de mitología, en el que aún queda mucho de su técnica sevillana. Entre 1629 y 1631 realiza un primer viaje a Italia, en este viaje el estudio de los grandes maestros italianos enseña a nuestro artista lo que debe ser una interpretación sobria y fiel del natural. El tiempo comprendido entre este viaje y el que hizo en 1649 es la época más fecunda, a ella pertenecen cuadros como «La Fragua de Vulcano», «Las Lanzas» o «Rendición de Breda» y una serie de retratos ecuestres de Reyes y Príncipes en los que siempre aparece como fondo el sobrio paisaje castellano con el Guadarrama en la lejanía.

El período que sigue al regreso de su segundo viaje a Italia hasta su muerte en Agosto de 1660 es tal vez el menos fecundo en obras, pero el más rico en logros artísticos. Es en este momento cuando Velázquez logra plenamente el fin que se había propuesto pintar la luz y las cosas en su ambiente. A estas preocupaciones dejemos las dos obras máximas de toda nuestra pintura «Las Meninas» y «Las Hilanderas» en las que el arte de Velázquez se nos aparece con todos los valores propios de la pintura moderna.

A. PLA GIBERNAU.

A la Revista «Canigó»

B endecimos tu alegre llegada,
I niciamos tu amable acogida
E n estrofa de nieve vertida
N ieva pura, de tu cima helada
V ista en tu prosa escondida.
E n tu fondo de blanco papel
N o veremos salpicar de hiel
I ndicado camino edenal;
D ios nos enseñó con miel
A separarnos del mal

C uantos hollaren tu blanco camino
A ún creyendo caminar al Cielo
N o olvidaren que caerán al suelo
I nfringiendo el sentido Divino.
G océmos por tu fiel destino,
O remos por tu ardiente anhelo.

A. MUÑOZ MUÑOZ